

REINO DE CORDELIA



## Las **memorias** de un gran **animador cultural** durante el franquismo, la **transición** y la **democracia**



**Ahora que recuerdo**

MEMORIAS LITERARIAS

José Esteban

640 páginas

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta




IBIC: FA

Precio sin IVA: 31,68 €

PVP: 32,95 €

ISBN: 978-84-16968-72-5



  @reinodecordelia  
 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



## REINO DE CORDELIA

Editor, escritor, librero, bibliófilo, crítico, investigador de la Bohemia, divulgador cultural, José Esteban asistió al entierro de Pío Baroja, conoció a Hemingway y participó con Ángel González y Caballero Bonald en todas las iniciativas culturales contra el franquismo. Acogió y publicó en España por primera vez a los exiliados que regresaron tras la muerte del dictador: Francisco Ayala, Ricardo Gullón, José Bergamín... Auténtica memoria del antifranquismo y la cultura de la transición, tendió un puente con América para abrazar a Alfredo Bryce Echenique, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez... Superados los 80 años, escribe sus memorias como intelectual comprometido con la libertad en los años oscuros de la dictadura, afiliado al PCE hasta su expulsión. Y, posteriormente, como promotor cultural en la democracia, lo que le valió la amistad de Adolfo Suárez.

### El autor

**José Esteban** (Sigüenza, Guadalajara) ha repartido su vocación literaria entre la edición, la investigación y la crítica literaria y la novela. Escritor disperso, ha cultivado todos los géneros literarios. Como novelista es autor de *El himno de Riego* (1984), *La España peregrina* (1986), *El año que voló papá* (1988), *Café Gijón* (1996) y *El crimen de Mazarete* (2016) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 62]. Ha elaborado ediciones críticas de la literatura aforística de José Bergamín, de *Las siete Cucas* de Eugenio Noel y de *Lazarillo español* de Ciro Bayo. Apasionado galdosiano, ha dedicado al novelista canario varios libros, como *La cocina de Galdós* (1992). Entre sus títulos ensayísticos figuran también *Breviario del cocido* (1987) [REINO DE CORDELIA, nº 3], *Vituperio (y algún elogio) de la errata* (2001), *¡Judas... Hi de puta! Insultos y animadversión entre españoles* (2003), *Ventas y mesones en tiempos de Cervantes* (2006), *La generación del 98 en sus anécdotas* (2012), *Los amigos españoles de Oscar Wilde* (2012) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 18], *Diccionario de la Bohemia* (2017) y *Duelos y duelistas españoles* (2018) [PALADARES DE CORDELIA, nº 12]. En 2011 publicó una edición corregida y aumentada de su clásico *Refranero anticlerical* [PALADARES DE CORDELIA, nº 4]. Parte de sus trabajos en prensa han sido recopilados en *Escarceos periodísticos* (2007).



## REINO DE CORDELIA

### **Del preámbulo de José Esteban**

Ningún miembro de mi familia sufrió la pérdida definitiva de la memoria. Sus horribles consecuencias, que me aterran, me vienen por lecturas o por lo que me cuentan los que la han sufrido. La madre de un muy cercano amigo perdió totalmente la memoria, hasta el punto de que no lo conocía, o, en el mejor de los casos, lo confundía con su padre o con un hermano.

En las memorias de Julio Caro Baroja me impresionaron las preguntas de don Pío que, al final de su vida, había perdido la memoria. «Yo, Julio, me he muerto. Por cierto fue muy poca gente a mi entierro», semipreguntaba y afirmaba. Creo que nunca he leído nada más terrorífico.

Sí, nada hay más terrible que no recordar. Es estar muerto en vida.

El poeta José Luis Cano, que vivió los últimos años de su vida obsesionado por la pérdida progresiva de su memoria, nos recordó su última visita a Dámaso Alonso. «Después de media hora larga de conversación, de pronto me dijo: "Te voy a dedicar mi último libro" —y me preguntó mirándome a la cara—: "Por cierto, ¿cómo te llamas?" ». Al oírle me hundí totalmente». (*Diario de un poeta desmemoriado*, 1992).

Pero lo malo de esta enfermedad es que crece cada día. Porque nuestra memoria es frágil y además vulnerable, y como muy bien sabía el gran Luis Buñuel, no solo está amenazada por el olvido, su peor y más viejo enemigo, sino también por los falsos recuerdos y la confusión de los verdaderos recuerdos. Un ejemplo: mi madre, que vivió unos meses en un hospital, me decía aterrada: «Pepe, en nuestra sala han puesto un hospital». Se trataba de una confusión de recuerdos pasados y hechos actuales.

Yo mismo, que gozo de muy buena memoria en general, sufro una angustia terrible cuando no consigo recordar el nombre de un amigo, o de un muy querido escritor. Cuando empecé a sufrirlo, mi inquietud no tenía límites, sentía una desazón muy preocupante, me creía al borde del abismo del no recuerdo.

Ahora, cuando no me viene el nombre de un amigo o el título de un libro, he decidido no inquietarme. Me armo de paciencia, porque sé muy bien que al cabo de unos minutos, ¡eureka!, voy a recordarlo.

Nada más desasosegante que escuchar a un amigo escritor que me contaba el argumento de una de sus novelas, y no conseguía recordar el nombre de Burgos, que es donde sucedían los hechos. Empezó a dar rodeos para explicarse: «Sí, hombre, esa ciudad que tiene una catedral gótica», y metáforas por el estilo. Empecé a aterrarme, sobre todo conociendo a mi amigo y su increíble memoria.

Es algo propio de los años, del paso del tiempo, que envejecemos, y que en algunos casos nuestra memoria va a desaparecer antes que nuestra vida física.

Los miedos y los horrores son muy personales. Para mí, el más horroroso de los miedos es no recordar, huyo de los desmemoriados, sufro cuando alguien no consigue recordar una palabra, una historia, el nombre de la persona que está contigo. Una noche, y aún lo recuerdo con agobio, estaba en un bar con un amigo. Este



## REINO DE CORDELIA

bajó al lavabo, y fue entonces cuando, angustiado, olvidé con quién estaba. Volvió del lavabo, se sentó a mi lado, continuó hablando y yo seguí, creo que durante un buen rato, cada segundo más aterrizado, sin saber quién era, cómo se llamaba, de dónde coños había salido. Debió de durar poco tiempo, pero créanme, fue insufrible. Lo atribuí al alcohol.

En este libro de recuerdos es muy posible, a pesar de mi vigilancia, que se hayan colado algunos no falsos, sino falseados por la memoria. Pero ni yo ni los que me lean podemos estar seguros de que no han sido buscados voluntariamente. Mis quizás en algunos casos falseados recuerdos se convierten en verdaderos porque así los recuerdo y así deseo y debo contarlos. Para ello me apoyo en Ramón Valle-Inclán: «¡Todo es como se recuerda!», o me invoco, con un verso de Juan Ramón Jiménez, a seguir conservando mi memoria: «¡No te vayas, recuerdo, no te vayas!».

Sí, somos la memoria que nos queda.

Otras veces la memoria es un país extraño. Hay gente que cuenta muchas cosas que luego sus biógrafos comprueban que no se corresponden con la realidad, y el motivo, frecuentemente, es que nuestra memoria nos susurra cosas que no nos han sucedido.

Poco antes de morir, el neurólogo Oliver Sacks publicó un atractivo artículo con el título de Habla memoria, en el que se refería a que, según envejecía, los recuerdos de su niñez se le hacían más claros. Una vez relató que se acordaba perfectamente de la bomba que explotó cerca de su casa en Londres. (De pequeño vivió los ataques nazis). Pero fue imposible: sus padres le habían llevado al campo. Se trataba de una historia que se contaba siempre en su casa, pero que él no había vivido. Eso le llevó a reflexionar sobre la importancia de la ficción —lo que nos han contado o hemos leído— sobre nuestra vida, y explicaba que llega un momento en el que no importa si los recuerdos son verdaderos o falsos porque los dos cimentan nuestra personalidad con el mismo o parecido peso y condicionan nuestros actos. De esto se dio cuenta José Manuel Caballero Bonald cuando escribió sus memorias.

### **Fragmentos de *Ahora que recuerdo***

Éramos, lo comprendimos entonces, una generación sin maestros. Los nuestros o estaban muertos, como Baroja, o en el exilio, como José Bergamín. Nuestra soledad era, pues, profunda y ya sin remedio.

No solo fuimos una juventud sin maestros, sino que nunca llegamos a ocupar el puesto que deberíamos haber tenido. Titulados como rojos y rebeldes por el franquismo, la muerte del dictador nos pilló algo mayores y fuimos postergados, sobrepasados u olvidados por otra generación algo más joven, que en estas fechas detenta importantes parcelas de poder.



## REINO DE CORDELIA

### **Sobre José Esteban**

- Publicó por primera vez en España *La forja de un Rebelde*, de Arturo Barea.
- Fundó de la librería editorial Turner.
- Dio a conocer la literatura del exilio, prohibida por el régimen franquista.
- Logró estrenar *Canciones para después de una guerra*, al conseguir que en 1976 Fraga Iribarne levantara el veto de exhibición a una de los grandes películas sobre la Guerra Civil.



*«Sin Baroja y Galdós, Pepe no hubiera pasado de ser un buen cronista de Sigüenza».*

**JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD**

*«Yace aquí el escritor que más amigos escritores tuvo. Era un bicho raro».*

**ALFREDO BRYCE ECHENIQUE**

*«Esta magnífica biblioteca [del Ateneo] con Pepe Esteban está en las mejores manos».*

**MARIO VARGAS LLOSA**

*«El gran éxito de Pepe: la suma de todos sus fracasos (taurinos, editoriales, literarios, vinícolas...)».*

**ÁNGEL GONZÁLEZ**

*«Mi amigo Pepe Esteban ha hecho todo por los libros: leerlos, escribirlos, coleccionarlos y editarlos. Lo que siempre hizo mal fue venderlos, y se dice que prefiere no vender los que edita. Además nos amenaza con unas memorias».*

**JUAN GARCÍA HORTELANO**

*«Escribes mucho mejor de lo que yo pensaba».*

**JOSÉ BERGAMÍN**

*«Yo no soy un especialista en cocidos, pero sí en Pepe Esteban».*

**LUIS CARANDELL**